

DESDE LA GARGANTA DEL TIEMPO

José Antonio Funes*

La danza de los buitres

Y si dijera que nos gobiernan criminales
desde lugares confortables y siniestros
lejos tan lejos del río que arrastra cadáveres hacia ese mar que es el olvido.

*Luis XVI despierta una mañana cualquiera en Honduras
y desde su ventana observa en el jardín la danza de los buitres.
El aire se hace espeso, huele a plomo, el cielo se avergüenza de su azul.*

Y si dijera que nos gobiernan criminales
que apenas ayer saquearon hospitales y panaderías y las casas de los barrios y
los patios que eran la patria de los niños.

*Tercian sus fusiles los cazadores de sueños.
Caravanas de sombras huyen de un país que se acaba,
que gotea sangre para calmar la sed del polvo en los caminos.
Estatuas de sal talladas con llanto adivinan una luz más allá de los abismos.*

Y si gritara que nos gobiernan criminales
a viva voz, entre hermanos que mastican silencio para seguir vivos.
Tal vez entonces sería mi último grito y mi nombre viviría por un tiempo
en alguna pared de estas calles donde la noche se crispa de cuchillos.

* Poeta de Honduras nacido en Puerto Cortés.

Una aguja cruza la hora

Soplo de la memoria
y temblor de cenizas.

Hay un amor más persistente
que esa gota que labra la piedra y le dibuja un poema.

Desde la garganta del tiempo
alguien quiere decirme algo
mostrarme la soledad desnuda de sus brazos.

Esta noche en que mis muertos queridos
tocan mi puerta sin previo aviso
entran leves y mansos como sombras
y se juntan a mi lado para confirmar su ausencia.

Resistencia

Mi resistencia está hecha de metales nobles
para llegar hasta aquí
a mis cincuenta y tantos años
después de aquella infancia semioscura
en una casa vigilada por el cíclope y sus secuaces
y fantasmas que retozaban bajo las sábanas de la noche.

Aquellas mañanas cuando mi madre
con precisión exacta
dividía un pan luminoso para calmar el hambre de cuatro hermanos
cuando mi padre se adentraba temprano en los bananales
y volvía con su cansancio de sol y sombra.

Mi resistencia
es haber nadado en un río de muertos
tan honorables tan dignos que los peces respetaban sus heridas.
Cruzar el mar los años los siglos
para encontrar el abrazo de esta mujer bajo el cielo majestuoso de París.

País por cárcel

Y un día como tantos otros,
soleado, seco y aburrido,
en el país donde todo es posible menos el milagro de vencer el miedo,
se volvió una moda la construcción de cárceles.

Y así fueron surgiendo casas-cárceles, escuelas-cárceles, oficinas-cárceles,
cárceles para los patios, los jardines, los parques, las playas y las montañas.
Una cárcel inmensa para el mar y otra igual para el cielo.
Una cárcel de máxima seguridad para los niños y los pájaros.

Cárceles sucias y oscuras para los pobres,
pero también con luz y aire perfumado para los ricos.
Cárceles para reír y para llorar, para leer y para escribir...
¡Increíble, cárceles para pensar y para amar, cárceles para soñar y para
imaginar!

Cárceles para cantar,
para los abrazos y para los besos.
El país de los amantes más prisioneros,
de viejos carceleros jubilados y felices,
de jóvenes que sueñan con ser carceleros
y así hasta la desesperanza.
El país que se especializa en construir cárceles
para enseñar al mundo que aquí todo es posible, menos el milagro de vencer
el miedo.